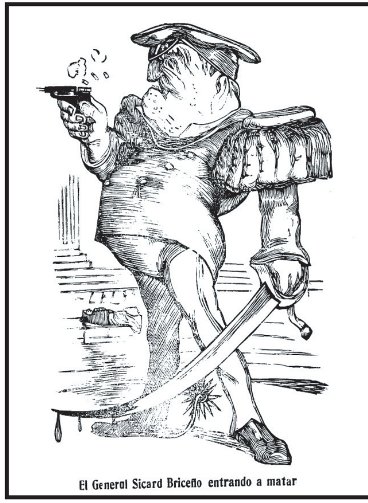
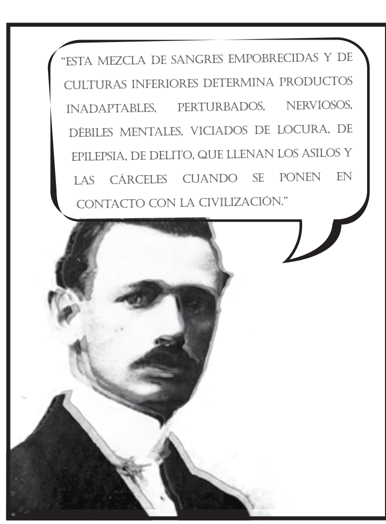
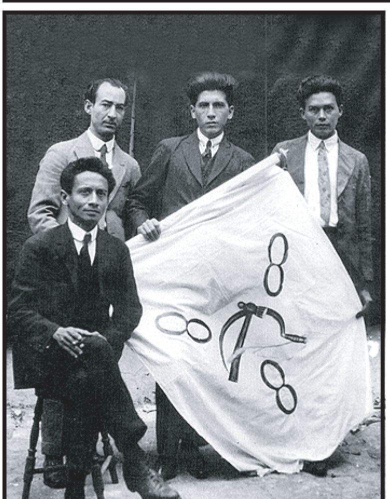


Cortés Vargas—Yo maté cien...
Abadía—Eso no es nada. Yo maté ciento ochô.

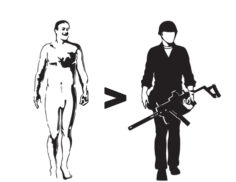

El General Sicard Briceño entrando a matar



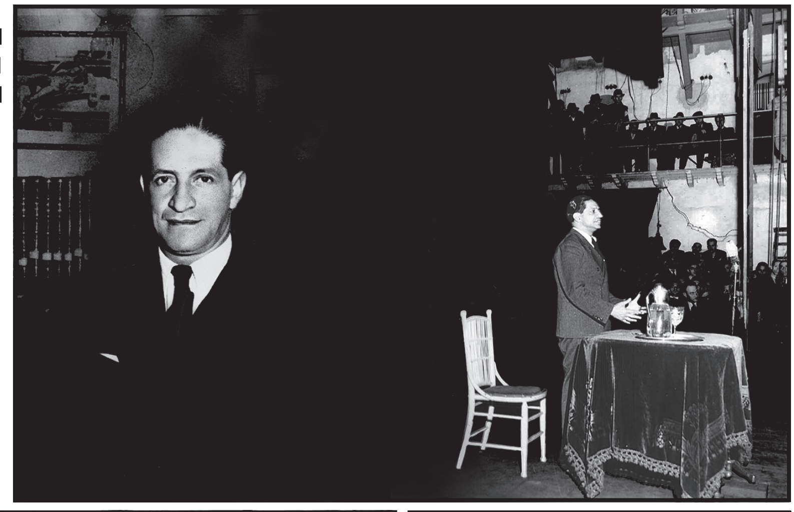


MOVICE

Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado



¡Ni perdón ni olvido!

















Continuará...

PINACOTECA:

Movimientos populares, gaitanismo, reacción conservadora y violencia bipartidista: de la violencia eugenésica a la violencia anticomunista: fenómenos embrionarios de violencia de Estado en la primera mitad del s. XX en Colombia (1919-1955)

Línea de investigación en memoria histórica, estrategia de Verdad y Memoria, MOVICE Cap. Meta. 11/Abril/2023. Andres S. A. Ref. bibliográficas: La masacre artesanal del 16 de marzo de 1919 en Bogotá. Renán Vega Cantor, 2019; La modernización en Colombia: los años de Laureano Gómez, 1889-1965. James Henderson, 2006; Los antecedentes agrarios de la violencia. Catherine Legrand, 1984; J. E. Gaitán y la modernidad. Herbert Braun, 2017; Caminos de guerra, utopías de paz: 1948-2020. Gonzalo Sánchez Gómez, 2021; Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994. Marco Palacios, 1995; De las violencias a La Violencia. Daniel Pecaut, 1986. República de las Armas: relaciones entre FFAA y Estado en Colombia: 1960-1980. Gustavo Gallón, 1983; La Época: reportajes de una historia vedada. Steven Ferry, 2022.

1. La Vuelta de la Cacería. Ricardo Rendón. El Tiempo. N°6189. Martes 18 de diciembre de 1928. En esta viñeta, el gral. Carlos Cortes Vargas, jefe civil y militar de la región del Magdalena, presenta ante Miguel Abadía Méndez, presidente conservador, una hilera de cadáveres, en alusión a la masacre de las bananeras. Abadía Méndez venía promoviendo desde 1927 una política de Estado tiránica y controversial, para reprimir las movilizaciones obreras y la naciente actividad sindical en el país. Para entonces, una de las principales consternaciones que agobiaban a Abadía y otros representantes del *statu quo* era su paranoia anticomunista, incubada desde 1918 a raíz de las noticias que arribaron a Colombia sobre el triunfo de la Revolución Bolchevique en la lejana Rusia.

2. Caricatura del gral. Pedro Sicard Briceño, uno de los responsables de la masacre de los sastres. Bogotá Cómico. N°82. Marzo 22 de 1919. En 1919, movido por este temor paranoide, producto de una decisión desproporcionada y cruel, Marco Fidel Suárez ordenó la masacre de siete artesanos textiles en la Plaza de Bolívar de Bogotá. "El 16 de marzo de 1919 se había implementado el uso de la fuerza indiscriminado por parte del Estado para contrarrestar cualquier manifestación de protesta. Desde ese instante -asegura Vega Cantor (2019)- empezó a ser usado el imaginario anticomunista y antisocialista para estigmatizar las luchas de los trabajadores, con la excusa de que eran la expresión de los intereses de la sudversión mundial."

3. El Factor Étnico. Luis López de Mesa. Imprenta Nacional. 1927. Los anteriores pueden ser interpretados como fenómenos embrionarios de violencia de Estado. No obstante, la singularidad de la violencia anticomunista de Abadía y Suárez radica en su concepción eugenésica de la sociedad: el denominado **principio de ascendencia moral**, de acuerdo con el cual, la pobreza y la miseria de las clases desfavorecidas era producto de su decadencia moral, espiritual, y enfáticamente, racial, antes que de factores socioeconómicos. Así, estas manifestaciones de violencia pueden interpretarse como producto del resentimiento que las acciones de protesta y movilización de campesinos y trabajadores despertaron en conservadores ortodoxos como Abadía y Suárez, pero también Laureano Gómez y miles de militantes del Partido Conservador, lo que acarrería décadas de violencia y sangre a costa de vidas inocentes.

4. Raúl E. Mahecha (y otros) del Partido Socialista Revolucionario posan con la bandera de los tres ochos: 8 horas de trabajo, 8 horas de estudio y 8 horas de descanso. 1927. Dominio público. La represión durante los años 20, si bien despiadada cuando era ejercida, se presentaba irregular y letárgica; las acciones del PSR, si bien exacerbaron la paranoia de Abadía, no representaron una amenaza real contra el régimen; desafiaron el principio de ascendencia moral y por ello fueron duramente reprimidos. Según Henderson (2006), antes que peligrosos actos de insurgencia, "los obreros colombianos, desdeñados y maltratados por la sociedad durante tanto tiempo, suscribieron enseñanzas sociales que rechazaban la teoría según la cual eran miembros de un grupo social inferior, étnicamente distinto, inclinado a la criminalidad y condenado a la extinción."

5. Durante los años treinta, la vanguardia de la movilización social recayó en el movimiento agrario. Aupados en las banderas de la *revolución en marcha* y la *cuestión social*, las ligas campesinas desarrollaron una ideología de protesta rural centrada en la propiedad de los baldíos y en el estatus civil y jurídico de los colonos (Legrand, 1984). Cristalizando la experiencia histórica acumulada en el sur del Tolima y el Sumapaz durante las décadas precedentes, influenciado por el Partido Comunista, el *unirismo* de Gaitán, (y algo del *indigenismo* de Quintín Lame), el movimiento agrícola de los años treinta "recuperó" cientos de miles de héctareas de manos de grandes hacendados. El ejemplo más exitoso, la Colonia Agrícola del Sumapaz, creada en 1929, se convertiría, liderada por Juan de la Cruz Varela, en el refugio de miles de familias durante los aciagos años de la guerra de Rojas Pinilla contra Villarrica.

6. Doctor Jorge Eliécer Gaitán. Fondo Sady González. N°242. Archivo de Bogotá. Para la década del 40, Gaitán representaba una vieja sociedad en proceso de transformación: la de los tenderos, los artesanos, los trabajadores domésticos y manuales; al mismo tiempo, Gaitán era un modernizador, quizá el más exacerbado entre sus contemporáneos; mientras otros dirigentes apostaron por la modernización a través del desarrollo de la infraestructura, la inversión extranjera y la industrialización, Gaitán fue el primer político colombiano que, de acuerdo con Herbert Braun, trasladó los asuntos privados a la esfera pública, enarbolando una compresión según la cual el individuo es en gran medida el resultado del contexto social en el que se desenvuelve. Para sus contemporáneos, el pueblo era un entidad abstracta sin rostro definible; Gaitán era un hombre peligroso porque hablaba a la necesidades y ambiciones de cada individuo que lo escuchaba (Braun, 2017); esto lo convertía tanto en un líder de multitudes como en un estadista, "el primer político nacional que ejerció en la plaza pública una concepción sistemáticamente moderna de la vida social." De esta forma, la tendencia ideológica engendrada del *gaitanismo* inauguró no solamente un movimiento de masas, sino también, más importante aún, una nueva cultura política, de importancia capital en el largo y corto plazo, a la luz del asesinato de Gaitán en 1948 y la larga década de *violencia bipartidista* y violencia antipopular que azotaría a Colombia. *Restauración moral de la República*, *revuelta contra la opresión* y *revolución nacionalista anti-parasitaria,* son las categorías que de acuerdo con Sánchez (2021) circunscriben la naturaleza contradictoria del *gaitanismo* y la triple condición que Daniel Pecaut consideró [continúa]

[...] como característica de Gaitán: "De un lado, su condición de líder político liberal y en ese sentido decimonónico; de otro, su papel de líder social, y en ese sentido, moderno; y en tercer lugar, su reconocido rol de líder populista con un discurso de la participación llevado casi hasta el límite de la ruptura, pues podía proyectarse simultáneamente como la gran amenaza al orden establecido, pero también como el más seguro garante de ese orden." Al construir **por primera vez una unidad histórica en torno al pueblo**, Gaitán puso en crisis a la oligarquía bipartidista y al régimen de sociedad hegemónico. **7**. En este sentido, la Marcha del Silencio de febrero de 1948 fue interpretada como una muestra el inmenso poder de Gaitán. Con su muerte, perecieron las expectativas de las multitudes gaitanistas por acceder a una ciudadanía social *moderna*; abolida la *ideología de la regulación estatal* (Pecaut, 1986), nada podrá contener la evolución hacia La Violencia.

7. Cadáver de Gaitán en la clínica. Luis Alberto Gaitán "Lunga". 1948. Archivo Gaitán. Jorge Eliécer Gaitán fue asesinado el 9 de abril de 1948 en el centro de Bogotá. En represalia, la multitud enfurecida destrozó la capital; quizá menos enardecidas, en numerosas provincias se organizaron juntas y alcaldías revolucionarias, que durante las semanas posteriores al *Bogotazo* fueron artífices de formidables inversiones en el orden institucional (Sánchez, 2021): contrario a la imagen de pillaje y vandalismo que imperó en Bogotá, allí se intentó hacer efectiva la consigna que, emanando de las estaciones de radio en manos del pueblo insurrecto, alimentaba el triunfalismo de los sublevados gaitanistas en las provincias, organizados y a la expectativa: "El pueblo manda en Colombia por primera vez en la historia... La revolución colombiana es la más grande del mundo... Ha comenzado la verdadera Revolución Americana." Esta dualidad a menudo no es tenida en cuenta. En cualquier caso, para los conservadores, este "*colombianazo*" revosó la copa que venía derramándose desde 1930; aplastada la insurrección, rescatada del fuego la *República oligárquica*, era necesario extender una cruzada antipopular que restituyera el régimen de sociedad perturbado por las masas liberales, gaitanistas y comunistas, cuya expresión paroxística se había vislumbrado en la destrucción del 9 de abril. Iglesia, Fuerzas Militares, grupos de exterminio *chulavita*, industriales, hacendados y representantes de la oligarquía, alimentados por el odio bipartidista, la polarización ideológica de la Guerra Fría y el resentimiento eugenésico, orquestaron una ofensiva sangrienta en contra de todos aquellos que consideraban como parte de *la chusma*; esto degradó en el abyecto periodo de violencia sociopolítica y terrorismo político conocido como *la violencia bipartidista*.

8. Propaganda conservadora representa a un liberal "criptocomunista" que llora por el fracaso de la revolución del 9 de abril. Artista desconocido. Tomado de: La Época, 2022. Para Laureano Gómez, *el fantasma del 9 de abril* se convirtió en la consigna de su ascenso al poder en 1950; este año, al enviar un batallón a la guerra de Corea (1950-1953), Gómez matriculó la política de Estado en la ideología del macartismo; católico y conservador a ultranza, Gómez proyectó el conjunto de sus inclinaciones reaccionarias y extremistas en la figura del *nueveabrileño*: enemigo natural de la reacción conservadora, liberal y comunista a la vez, responsable por la perturbación en el orden natural decimonónico de la familia, la hacienda, el patronato, la Iglesia y el Estado; aladid del comunismo internacional, este "monstruo" se convertiría en uno de los enemigos de la violencia anticomunista, la cual habría de perdurar y mutar durante décadas en el país.

9. Laureano Gómez. Discurso en la Plaza de Berrío, Medellín. 1949. Al declarar una economía de exterminio en contra de la población *nueveabrileña*, el Partido Liberal y los "criptocomunistas", Gómez inauguró los años más intempestivos de La Violencia; con su mandato de represión y venganza, el conservatismo sectario optó por instalar la violencia sistémica y el horror como "solución" al problema histórico central de la cultura política durante la primera mitad del s. XX: el papel de las masas populares. Allí donde Gaitán movilizó al *pueblo* como sujeto político, la reacción conservadora desarticuló las organizaciones urbanas; en los campos, La Violencia se expresó en múltiples fenómenos: la *revancha terrateniente*; la siniestra violencia chulavita, incubada en el resentimiento producto de la transición en el poder en 1930; la resistencia armada; el bandolerismo; los negocios ilícitos; la autodefensa comunista; la crueldad extrema y la tecnología militar al servicio del anticomunismo.

10. Decapitación. Alonso Moncada Abello. 1963. Archivo Guzmán Campos. Ningún análisis sobre el periodo de *la violencia bipartidista* puede pasar por alto el fenómeno de violencia que mayor impacto dejó en la memoria colectiva de la nación: "la mezcla de terror oficial, sectarismo partidista y política de tierra arrasada" (Sánchez, 2021): ***el terror***. En términos sociológicos, el terror se asemeja más al exterminio recíproco que a la violencia política estructural (aunque claramente el primero constituyó una *gramática* para la segunda). A este fenómeno pertenecen las imágenes imborrables de violencia extrema, masacres, torturas, etc. De acuerdo con Palacios (1995), *la violencia bipartidista,* en su expresión más anómica, pre-política y antiheróica, poco o nada estuvo relacionada con la guerra civil: "Las víctimas no cayeron en lo que comúnmente se llama acciones bélicas, sino en cadenas de atrocidades y venganzas expeditivas." *Una barbarie instalada en el corazón de lo social*, en palabras de D. Pecaut.

11. Guadalupe Salcedo y Gustavo Rojas Pinilla. 1953. Banco Fotográfico Colombiano. La interpretaciones atribuidas a La Violencia son múltiples e inconclusas. La presencia sombría de especuladores y acaparadores de tierra en los campos desolados sugiere una motivación económica detrás de miles de *boleteos*, matanzas y arrasamientos. En cuanto a la resistencia armada, las guerrillas de los Llanos Orientales enarbolaron el legado histórico del *gaitanismo*; de todas las experiencias guerrilleras, esta alcanzó la madurez política al redactar la *Segunda Ley del Llano*: "El más completo proyecto democrático que el movimiento armado haya contrapuesto al proyecto fascista de L. Gómez" (Sánchez, 2021); caso distinto fue el de las guerrillas comunistas. El 13 de junio de 1953, Gustavo Rojas Pinilla, apoyado por miembros de la élite liberal y conservadora, propinó un golpe de Estado cuyo mandato principal era poner fin a La Violencia. En su llamado [continúa]

[...] por una *revolución del orden* (Palacios, 1995), Gómez había volcado sobre Colombia la caja de Pandora que él mismo acusaba a los *nueveabrileños* de haber desatado. Por medio de una serie de amnistías y campañas, Rojas consiguió paliar inicialmente los estragos de *la violencia bipartidista*; no obstante, anticomunista acérrimo, emprendió algunos de los pasos decisivos para la consolidación del próximo ciclo histórico de violencia en el país; caracterizada por el renovado protagonismo de las FFMM en la salvaguarda del orden interno y el asedio contra la población (Gallón, 1983), así como la elaboración de una nueva externalidad o *enemigo interno,* la violencia anticomunista, con Rojas, desató en 1955 una ofensiva militar sin precedentes contra el municipio de Villarrica, en la histórica región del Sumapaz, donde se encontraban refugiados miles de comunistas desterrados del sur y del oriente del Tolima a causa del asedio de las guerrillas liberales, los *chulavitas* y el Ejército (Pizarro, 1991). A esta se le conocería como la *Violencia Grande*...